

EN TODA ESPAÑA.

4 CUARTOS.

NÚMEROS ATRASADOS:

1 REAL.

EL LORO.

EDICION DE LUJO.

1 REAL.

NÚMEROS ATRASADOS:

2 REALES.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Fontanella, 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En España, 3 meses. 10 rs. Edición de lujo 20.
Ultramar y Extranjero, 3 meses 20 reales. Edición de lujo 40.

EL QUE LEE Y EL QUE ESCRIBE.

(Conclusion)

El nuevo personaje es un señor alto, delgado, de mediana edad y hombre, al parecer, de carácter enérgico y sanguíneo.

—¡Voto á cien mil de á caballo! exclama el aparecido, sin saludar á sus amigos. Esto durará hasta que se haga un escarmiento en debida forma.

—¿Qué ocurre don Leon?

—¿Que ha de ocurrir, hombre? Que vengo echando chispas; que esto no puede tolerarse...

—Pero, sepamos de una vez...

—¿Han leído ustedes ese papelecito titulado *El Triángulo*?

—Sí señor; precisamente de eso nos ocupábamos.

—¡Canalla de periodistas! Pues no dicen en este suelto que yo no sirvo para diputado; que compro electores, que intrigo, que...

—¿Eso dicen?

—Véalo usted; y no contentos con sacar á relucir ciertos tráficos que en mis buenos tiempos hice allá en América, recomiendan la candidatura de un quidam tan tronado ó más que ellos. ¡Mil bombas! Ustedes saben perfectamente mi abnegacion, mi patriótico desinterés, los inmensos sacrificios que hice la primera vez que me nombraron diputado, y ahora se le antoja decir á ese escritorzuelo que nada cumplí de lo ofrecido, y que durante el tiempo que representé á mis electores nadie me oyó alzar la voz en el Congreso, cuando precisamente era siempre de los primeros en levantarme para decir *si ó no*. ¡Habrás visto mayor descaro! ¿Quién le mete á ese hombre en cosas que no le importan? Pero ya llegará, si señor, ya llegará un día en que sepa quien soy yo. A cada periodista le llega su denuncia, y entónces...

ESCENA III.

Mutacion.

El teatro representa la redaccion de *El Triángulo*.

El regente de la imprenta apura.

El escritor se sofoca.

El regente vuelve á apurar.

El que escribe se seca el sudor.

Después de pensar y dar vueltas al papel, se da una palmada en la frente.

Reflexiona y le viene una idea.

—¡No pasa! murmura el escritor.

Otra vez el regente.

¡Ah! por fin encuentra un argumento para desarrollar el artículo de fondo, y suda y se apura y mira las telarañas que adornan el cuarto, y reniega de su suerte, del calor y de cien mil cosas á la vez.

Veamos lo que escribe.

«Lo que desea el pueblo.»

—¡Bonito título para un artículo! murmura el escritor.

Y comienza á escribir.

Apenas terminado el trabajo aparece el propietario del periódico.

—¡Buenas noches! ¿Como estamos de original?

—Terminándose. Vea usted el artículo de fondo.

—A ver, á ver! «Lo que desea el pueblo.» Bonito principio... esto es muy poético... está divinamente escrito, pero carece de interés, de novedad. Demasiado sabemos todos, por desgracia, lo que el pue-

blo desea; es necesario escribir artículos que interesen, que halaguen al suscriptor, que tengan intención, en una palabra, que sean denunciabiles.

—Pero, señor mío; precisamente eso es lo que usted no quiere.

—Bien es verdad que no me conviene, pero haga usted de modo que á primera vista parezca denunciable, aun cuando en la forma no lo sea.

—Eso es bastante difícil.

—No señor; eso es muy fácil. Escriba usted, por ejemplo, la historia de un monstruo; diserte usted sobre los males presentes, sobre el porvenir... Esto agrada á los lectores y es preciso que las suscripciones aumenten.

—Pero, ¿y las consecuencias?

—Nada hay que temer.

Alentado por el propietario, el escritor rompe las cuartillas y comienza otro artículo.

Al día siguiente sale el periódico á la hora acostumbrada.

Ocho horas después el artículo es denunciado por el fiscal de imprenta y pasados los trámites de costumbre, se condena al periódico á tres meses de suspension.

—¡Me han partido! exclama el propietario al saber la suspension. ¡Tres meses sin cobrar suscripciones! Pues yo no he de perder; otros lo sentirán más que yo. Dejaré á los redactores á media racion.

Y el escritor queda contando los días que transcurren, y se ve obligado á vivir con la mitad del sueldo y con varios enemigos que se creó en mal hora, por cantar las verdades del barquero.

Díganme ustedes ahora si hay vida más poética que la del escritor.

CUADRO DOMÉSTICO.

La mamá.—Pepe, es necesario elegir carrera para el niño. Ya tiene diez años; ha llegado á obtener por su mérito la gracia de guardia marina y está perdiendo tiempo de cobrar sueldo.

El papá.—Sí, Añelita, hay que colocar al niño. Di, hijo mío, ¿qué quieres ser tú? Vamos á ver.

El niño.—Yo... nada.

La mamá.—¿Como qué? Frasquito: no ser nada, cuando tu papá ha sido tantas cosas!

El papá.—Vamos, di, con franqueza, ¿qué quieres ser, monín?

El niño.—Pero si ya he dicho que nada: ó si no vamos, seré...

Los papás.—¿Qué?

El niño.—Académico.

El papá.—Eso no es posible, niño. Primero porque no hay vacante y segundo porque eres muy joven. Ten paciencia, que dentro de dos ó tres años lo serás. Afortunadamente hay en España casi tantos como canutillo de langosta. Con que quedamos en que Académico más adelante.

La mamá.—Pues entónces que sea otra cosa para empezar.

El niño.—Entónces seré... Gobernador.

La mamá.—Bravo, ya ves que el niño se pone en razon. ¿No han sido gobernadores casi todos los de la familia? Pues ya ves cómo le tira.

El papá.—Frasquito, gobernador tampoco puedes

serlo, por la sencilla razon de que no te viene mi uniforme.

La mamá.—Vaya una razon!...

El papá.—Y porque no quiero que vayas á mandar hasta que no haya elecciones, que es cuando te puedes lucir.

La mamá.—(Amostazada). ¿Pues entónces que va á ser el chico? Tendrá que estudiar.

El niño.—Eso no, que ya se bastante.

El papá.—¿Qué mono!

La mamá.—Pero, vamos, niño, ¿qué serás entónces?

El niño.—Ya lo acerté... ¡Brigadier!

La mamá.—¡Jesus, qué barbaridad!

El niño.—Mi primito Adolfito era capitán el año pasado y ya lo es.

El papá.—Dice bien el chico.

La mamá.—Pero ha tenido que ir á la guerra.

El niño.—Pues yo no voy; ¡que me matan! ¡que me matan! (Llora).

El papá.—No te asustes, Frasquito, por Dios no te asustes, que no irás á la guerra.

El niño.—¿Entónces que voy á ser?

El papá.—Brigadier, hijo, sin moverte de casa.

La mamá.—Mira, yo tengo un amigo que combinará todo de manera que asciendas al lado de tu mamá.

El niño.—¡Ah, qué gusto! Entónces, brigadier.

La mamá.—Muy bonita carrera.

El papá.—Sí, brigadier...

El niño.—De infantería.

Los papás.—Ya tenemos un hijo que á los diez años es brigadier y luego será gobernador y después Académico; tres cosas para las que apenas se necesita estudiar.

Los tres.—¡Ay, qué gusto y qué placer!... (Bailan).—(Fin del cuadro).

¡POBRE VACA!

DIÁLOGO HISTÓRICO.

¡Tío Frasco! ¡tío Frasco!

atienda usted una palabra.

¿Quiere dejarme ordeñar

para padre que está en cama,

una poquita de leche

de su corpulenta vaca?

—¡Corpulenta!... En algun tiempo;

hoy está como una hilacha

y too su corpulencia

se le ha convertio en patas.

—¡Buena es esa! ¿Y cómo ha sido?

—De la manera mas llana.

Como sin parar las gentes

leche de sus tetas sacan

ya con enormes pucheros,

ya con vasos, ya con jarras,

y ninguno se ha cuidado

de darle siquiera agua

con salcao, la pobritica

que el pienso bueno le agrada,

fué quedando poco á poco,

de cada día más flaca.

Inútil era decirles:

«Señores que me la matan;

DOS INSTRUCCIONES QUE SE PROTEJEN



Una limosna para un pobre maestro de escuela.

Tome V. compañero que toos somos maestros

miren sus *mercés* que está lo mismito que una estaca.»
Ni por esas: ¡como saben que la pobrecilla es mansa, arremetieron con ella hasta sacar sus entrañas!
—¿Y por qué siendo *usted* el amo no guarda mejor la vaca?
—Porque el amo es lo de ménos para esa gente *non sancta*.
Si lo que tiene de dócil ella tuviera de brava, y á cornadas la emprendiera con cuantos van á ordeñarla, redonda siguiera estando, y con leche en abundancia, y ordeñar posible fuera para tu padre una taza; pero así, ya lo estás viendo, tan triste y tan cabizbaja y ni atender puede ya cuando su amo la llama.
—¿Y por qué nombre entendía este animal ó ésta flauta?
—Entendía, á mi viviendo de dos leguas de distancia, cuando me oía exclamar:
... mas despues que la estrujaron, sorda se quedó, ¡qué lástima!
—No desespere, tal vez vuelva de pronto á echar magras.
—¡Imposible! Los malvados volverían á ordeñarla y jamás, jamás podrá ser lo que ha sido mi *Es...* Sabas.

PICOTAZOS.

Parece que un conocido escritor está traduciendo al español el poema italiano: *Los animales parlantes*.

Esta noticia ha causado honda impresion en ciertos círculos, y hasta se asegura que algunas personas han pedido la palabra para alusiones personales.

Leemos en un prospecto:

«*Tornero de hierro...*»

¡Digan ustedes ahora que no hay hombres fuertes!

Dice un periódico que en breve llegará á Madrid el cadáver de un respetable señor, fallecido en Paris.

¿Con qué el cadáver ha fallecido en París?...

¡Desgraciada suerte la de ese señor! Falleció de no se qué enfermedad, y luego ha fallecido su cadáver.

En otra parte dice el mismo periódico que «el ratero que robó las alhajas en una platería de Valencia, fué una muchacha.»

¿Un ratero muchacha?

Vamos, eso es que al sentar plaza de ratero cambió de sexo, con la misma facilidad que yo me cambio de camisa todos los días.

Anúnciase, en no recuerdo dónde, la reaparicion de *El Clamor Público*.

Creía yo que el *clamor público* no habia cesado.

Por escribir un suelto, á don Patricio le citaron á juicio.

Y así, de consecuencia en consecuencia, fué la causa á la Audiencia, y á presidio le mandan los señores con todos los honores.

Con que dejó probado que hay suelto que, por fin, para en atado.

Vamos á ver, señor director de Correos.

Un apreciable suscriptor de la Coruña, que lo es desde hace cuatro meses, no ha recibido todavía ningun número de este periódico, siendo así que se le remiten puntualmente.

¿Podría saberse en que consiste esta falta?

Por hoy no decimos más.

Leemos:

«Se ha restablecido la administracion de Correos de Santisteban (Navarra).»

Vamos, me alegro de la mejoría.

¡Ojalá se restablecieran todas; pero desgraciadamente ninguna ha entrado todavía en el periodo de convalecencia!

Y si no que lo digan los suscriptores de todos los periódicos.

La Audiencia de Murcia ha declarado vacante la plaza de e'cutor de sentencias.

Entre las circunstancias que se exigen para solicitarla, se pide la de acreditar buena conducta.

¿Buena conducta? Y para qué necesita eso?

Yo creo que en teniendo buenos puños es lo que basta.

Dos jóvenes de ambos sexos de catorce años de edad, han desaparecido en Valencia, de sus respectivas casas.

¡De catorce años!

¡Qué temprana simpatía!

¡Y se amaban ya! ¡Qué netos!

¡Voy á leer cualquier día

que han ido á la Vicaria
los fetos!

El vapor *Saratoga*, surto en la Habana, llevaba para aquel puerto 23,000 pesos en oro.

Al ir á retirarlos el consignatario, á la llegada del buque, se descubrió que habian desaparecido.

Vamos, eso es que se *marearon* en el viaje y se cayeron al mar.

¡Cualquier día los encuentran!

La situacion de los profesores de instruccion primaria mejora por momentos.

Ya van muriendo algunos de hambre.

Otros, como el de Santa Gertrudis, se mantienen de hojas. Es decir, se comen su futuro *uniforme*.

Porque, no lo duden ustedes, con el tiempo los pobres maestros se verán obligados á usar el mismo traje con que pintan á nuestro padre Adán.

Tres anuncios de un diario:

«Se ofrece un profesor de repaso.»

¿De repaso?... ¿A qué facultad pertenece esa asignatura?

«Se necesita una criada para todo.»

¿Para todo? Me parece demasiado.

«Se vende un horno pastelero. El que quiera verlo...»

Hombre; ¡pues si pasteleros se ven de sobra todos los días!

Dice un colega que es probable que en breve quede enlazada la Coruña con el Ferrol.

Pues les deseo una feliz luna de miel.

Leemos en *La Voz Montañesa*:

«Ha sido nombrado alcaide de las cárceles de Murcia uno de nuestros primeros licenciados... de presidio.

Esto lo hace el director de establecimientos penales para poder decir algun día que en su tiempo habia en las cárceles malhechores que no se fugaban.

De todos modos es una gran idea para evitar las fugas el dar á los criminales el carácter de *funcionarios públicos*!

«Va á ser nombrado obispo Manterola.»

Todos los españoles:—¡Hola, hola!

Un fiscal ha pedido para un reo, en primer lugar la pena de muerte y luego dos años de prision y quince dias de arresto.

Si el tribunal falla en conformidad con la peticion de este funcionario de la ley, dirá el reo cuando le lean la sentencia:

—¡Ca! Yo no cumplo la segunda parte. Despues que me den garrote, me fugo de presidio y que me echen un galgo!

Dice *La Política* que cada correo lleva á Madrid nuevas noticias del espíritu unánime de las provincias en favor del gobierno.

—A ver niño: ¿cuantos espíritus hay?

—Tres.

—¿Cuáles son?

—El espíritu de vino, el Espíritu Santo y el *espíritu unánime*!

El *Boletín Oficial* de Valladolid publica este parafito:

«Terminado por la Junta pericial el repartimiento individual de la contribucion territorial de este distrito municipal...»

Yo acabaré el periodo:

...el gobierno nacional, que debe ser imparcial, midiendo á todos por igual, ha creído natural recoger la credencial de ese redactor fatal y, sin abonarle un real, meterle en el manicomio provincial... Punto final.

EPITAFIOS.

I.

Aquí yace D. Ciriaco;
falleció sin otro mal
que el de fumar el tabaco
del estanco nacional.

II.

Hace un mes que D. Julian
se murió desesperado,
porque estaba postergado;
pues sólo era capitán
siendo hace un año soldado.

CHARADAS.

I.

Tercia segunda primera
es *prima terciá*, de modo
que *prima dos* y *tercera*,
ó *tercia prima* es el todo.

Un Gibraltario.

II.

Hijo de *prima dos terciá*
es mi *todo*, cosa exacta,
cual lo es de *dos terciá*
mi *segunda terciá* y *cuarta*.

Tony Lavi.

Solucion á las charadas del número anterior:

1.º Carnero.—2.º Económico.—3.º Magnolia.—4.º Ceniza.—5.º Astrolabio.

No se ha recibido ninguna solucion acertada.

Correo de EL LORO.

D. P. M. (Barcelona).—Sus versos en favor de los jesuitas serán del agrado de su papá; pero, joven incauta, yo no soy papá de V. ¡Me parece!—D. F. S.—¡Hombre, hombre! ¡Cuatro pliegos hablando de consumos! Haga V. menos consumo de palabras y entonces nos entenderemos.—D. R. C. (id.)—Paciencia, amigo mio, paciencia, que todo se andará.—D. E. P. (Madrid).—Recibido lo mandado últimamente. Gracias.—*Melquiades* (Tarragona).—Aquello no sirve.—D. M. S. (Reus). Tampoco lo de usted.—D. L. N. (Zaragoza).—Conforme. ¿Y lo demás?—D. A. A. (Murcia).—Procure usted que lo reciba antes del jueves.—D. P. C. (Madrid).—En el número próximo publicaremos algo de lo que nos manda.—D. M. M. (Elche).—¡Inset! aremos algun trabajo.—D. O. O. (S. Felio).—Idem.

CORRESPONSALES DE ESTE PERIODICO.

Madrid.—D. Eustasio Portillo, calle Mayor 43.
Paris.—Mr. E. Denné, rue de Monsigny, 45.
Oporto.—Luis Vicent, Rua Santo Antonio, 75 y 77.

EDITOR PROPIETARIO VICTOR PEREZ.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez, Fontanella 11, bajos.